

LAS POSIBILIDADES DEL TURISMO EN EL LAGO DEL MAYOR EMBALSE DE EUROPA

CEDIDA DIPUTACIÓN SANTI RODRÍGUEZ



►► **Navegación** ► Una joven observa el paisaje desde la quilla de un barco por Alqueva, con el embarcadero de Amieira enfrente, en aguas del mayor lago de Europa.

Alqueva, para navegantes de tierra adentro

Un complejo náutico en Amieira dispone de servicios de alquiler de barcos-casa y cruceros con los que llegar a los embarcaderos de todos los pueblos de su costa interna y conocer un patrimonio natural, histórico y cultural únicos

F. LEÓN
badajoz@extremadura.elperiodico.com
BADAJOZ

Navegar ha sido, curiosamente, una aspiración histórica en Extremadura. Una rara vocación marinera de gentes de tierra adentro que al parecer se ejerció en algunos tramos navegables del Guadiana en época romana, y por no pocos extremeños que alcanzaron las Américas desde el siglo XV. Hoy, esa vocación es factible en aguas interiores del Oeste peninsular, hasta el punto que se puede navegar bajo bandera lusa por aguas casi internacionales, o al menos fronterizas, entre las orillas de Portugal y España, del mayor lago de Europa, Alqueva, en el Alentejo.

Con una lámina de 205 kilómetros cuadrados de agua dulce y 1.160 kilómetros de costa interior, Alqueva es hoy el mayor lago de Europa, con distancias que en línea recta alcanzan los 83 kilómetros para navegación. La mayor parte se encuentra en tierras portuguesas y las colas en el Suroeste extremeño, en medio de un paraje de naturaleza de dehesa con alcornoques, encinares, olivos y viñedos. Y flanqueada por una docena de pueblos con un patrimonio único, de más de 1.550 puntos de interés cultural,

histórico y natural.

Por el lado portugués están Juro-menha, Monsaraz, Campinho, Amieira, Alqueva, Estrela, Aldea de la Luz -de nueva construcción para realojar a los 373 habitantes del pueblo que quedó sumergido- y Mourão, mientras que por el lado español están Cheles, Olivenza y Villa Real. Todos tienen embarcadero, pero los de la zona extremeña son más difíciles para navegar por el arbolado que permanece en el fondo del lago, junto con una rica muestra de grabados rupestres y molinos romanos.

Infraestructuras

De todos ellos, hay uno que cuenta con servicios e infraestructuras disponibles; es el de Amieira Marina, una iniciativa privada que se dedica al alquiler de barcos casa de 2 a 15 habitaciones con capacidad de hasta 12 personas, cruceros de 120 plazas, canoas y kayaks. Este dispone de gasolinera y amarre para cualquier tipo de embarcación privada, además de las propias, desde veleros a lanchas motoras, pasando por barcas de paseo o de pesca y pequeños yates.

Funciona desde el 2006, cuando abrió un centro de recepción y cafetería, que gestiona el alquiler y los servicios de amarre, preparación

de los barcos y el catering para navegar, de embarcadero y de un restaurante panorámico con terrazas y vistas al *Lago Grande*. Hay también empresas que imparten cursos de esquí acuático, vela y otras actividades acuáticas. Desde su apertura han pasado 100.000 pasajeros, con una media de 30.000 a 35.000 al año, según explicó Manuel Maia, director comercial.

Los barcos propios se alquilan a familias o grupos de amigos sin tripulación, pues se pueden conducir sin necesidad de tener título de navegación, basta con una hora de formación que se imparte en el propio complejo.

Los barcos grandes suelen, además de para excursiones programadas por Amieira, alquilarse para bodas, celebraciones familiares, reuniones de amigos, convenciones, cursos de formación y, cuando se necesita, se pueden convertir en salas de baile con Dj, en discotecas flotantes.

Uno de los paseos cortos que se pueden hacer, de 10 kilómetros y una hora de duración, es desde el embarcadero hasta el muro de la presa. El turista, o el navegante, puede tomar el timón, en realidad el volante, y navegar de una forma sencilla. El piloto se ayuda con un velocímetro, un GPS que indica en todo momento la situación del barco

dentro del lago respecto a su perímetro, y una sonda que muestra la orografía del fondo, la profundidad y los obstáculos que pueda haber por delante del barco.

El único peligro es embarrancar si se acerca demasiado a la orilla por un lugar inadecuado. En ese caso, se avisa al embarcadero y un equipo acude a sacar la el barco, trasladando después el coste de la operación al conductor.

Una vez en el interior del lago, el navegante de tierra adentro se encuentra rodeado de agua y de montes de dehesa con alcornoques, olivos y encinas, sorteados por el ganado y con el viento enfrente si se

► EL EMBALSE

Con 205 kilómetros cuadrados y 1.160 de costa, es el mayor lago de Europa

► EMBARCADERO

Amieira Marina dispone de amarres, centro de recepción y restaurante

► ACTIVIDADES

Los pueblos ribereños ofrecen una gastronomía y patrimonio únicos

conduce en el puesto instalado en el techo, o se lleva abierta la luna si se está en el interior. Manuel Maia contaba cómo "cada vez que entro en el lago a navegar, se me va todo lo negro y encuentro la paz". Esa sensación se hace más intensa si se para el motor y se deja mecer el barco por el agua y el viento.

Paisaje y aves

Alqueva se convierte, desde el interior, en un lugar privilegiado para observar el paisaje y las aves del lugar: gaviotas, garzas reales, cormoranes y grullas, según la época del año. Y una vez fuera del agua, el navegante se torna senderista para entrar en la dehesa, o puede montar en bicicletas desde los embarcaderos para visitar los pueblos ribereños y disfrutar de su gastronomía y su patrimonio.

De vuelta al barco se pueden recorrer multitud de recovecos de las orillas e islotes, con cuidado de no superar la marca de un conductor que embarrancó cuatro veces en una jornada. Y sin perder de vista la navegación mirando la estela y las olas que forma el barco, dejando atrás un dolmen o un menhir con más de 5.000 años de historia. Al final se comprueba que es cierto lo que afirmaba Maia, que se va lo negro y encuentras la paz.